

Exposiciones: Nemesio Antúnez

Por VICTOR CARVACHO

Para la felicidad de un día y para que pensemos que ha sido pleno, basta, a veces, con un buen sol que nos anticipe la llegada de la primavera. Junto a los placeres sencillos podemos colocar, en otros casos, a una buena exposición de pintura. Para los que quieran esto último podrán disfrutar de la alegría, del gozo gratuito y hondo, contemplando las acuarelas de Nemesio Antúnez en la Librería del Pacífico.

No es por azar que después del recuerdo de un bello día de sol pensamos, con el mismo gozo, en las pinturas actuales de este artista dado a conocer con tanto y tan merecido éxito el año pasado en la Sala de Exposiciones del Ministerio de Educación. Esto por la sencilla razón de que los elementos climatéricos van formando por dentro de nosotros una redcilla de asociaciones y todas van a reunirse en aquel fondo sin fondo que es la inmersión y el buceo de las bellezas naturales.

País de paisajistas. Así hablan de nosotros en otras partes cuando se refieren a nuestra pintura y a la prodigalidad de la naturaleza chilena. Esto que pareciera verdad y gran don, no sobrepasa, si contamos a Juan Francisco González, a Valenzuela Llanos y a... —no encontramos otros de pareja estatura— de ser un juicio que espera confirmación. La verdad es que esa belleza es la enemiga, aunque parezca paradoja, del desarrollo mayor de nuestros pintores. La belleza artística no es la consecuencia necesaria de la belleza natural. Chile es la prueba. La grandiosidad del escenario en que vivimos aplasta el germen creador y ahí está como comprobación el estancamiento que advertimos en la plástica de los últimos tiempos. Los paisajistas no salen del tópico repetido y a la larga resultan aburridos y cansadores con sus cordilleritas de encargo.

Nemesio Antúnez ha obrado algo particular. Ha descubierto, por fin, otro paisaje que no sea el estereotipado. Ha descubierto con ojos nuevos y con originalidad lo sustancial de la naturaleza chilena. En sus acuarelas de la Sala del Pacífico desarrolla algo más que unas formas y unos temas tomados del ambiente. Es una especie de vidente del espíritu de nuestro paisaje.

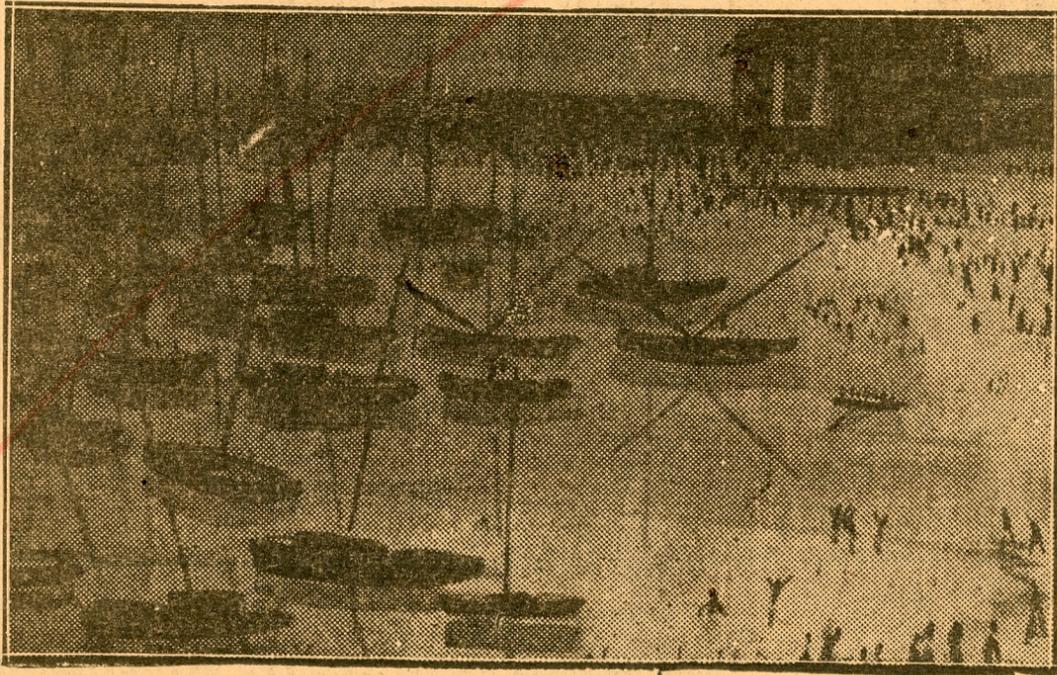
Veamos por qué. Citemos primero al príncipe de los tratadistas en el paisaje moderno: André Lothe. Ello nos dará un punto de vista y un punto de contraste suficiente para realzar los grandes méritos de lo que Antúnez logra con sus acuarelas.

Lothe ha escrito un "Tratado del paisaje". Esta obra pasa por ser arquetipo de sabiduría en cuanto a conocimiento de lo que es el paisaje compuesto. Se nos ocurre ver en Lothe a una especie de

hijo intelectual de Cézanne. Lothe con la palabra y Cézanne con sus experimentos

veamos confesar que siempre nos pareció trunca. ¿Qué serán? nos dijimos más de una

zontes porque es ilimitado, puro, con la pureza que tienen las arenas de las playas



Playa de Algarrobo

de cada día ante el capallete han desarrollado la más ideal de las arquitecturas. Como herederos de la gran tradición retórica de la plástica de los países latinos, es decir, de los países pintores por excelencia, desarrollaron con la palabra y con la acción todo lo que la naturaleza tiene de pretexto para erigir unas formas que, naciendo del matricónico del universo visible con la geometría, mediante ciertas leyes de armonización, viene a dar en el fruto del cuadro.

Como buscaba en sus paisajes, detrás de las figuraciones encendidas de su Provenza natal y de su aideana ciudad de Aix, los pilares sólidos que dan formas absolutas y en cierto modo eternas. Quería sacar la verdad de lo que veía: la verdad de la belleza circundante en la interrogación de las formas. Lothe, más racional, juicioso y elegante de pensamiento, ha tomado la labor del paisajista como algo experimental. Cada cuadro, ante la naturaleza, es un ensayo de armonía. Si este ensayo resulta se tiene el cuadro; si no resulta se queda en el ensayo frustrado que no fué viable.

Su libro confirma este punto de vista experimental. Si la bella arquitectura de su pensamiento cristalino resulta convincente, porque la sentimos escrita con el calor de las certezas acendradas, de

vez. La exposición de Antúnez nos ha dado la respuesta. Sus acuarelas nos han dado la evidencia de un valor ausente en el tratado de André Lothe. Este valor le daría motivo para todo un capítulo.

Tratemos de hacer su esquema.

Lo que se conocía del pintor que comentamos eran aquellas obras desarrolladas en Europa y Norteamérica en diez años de estudio. Confesamos en su oportunidad nuestra admiración. Más de algún amigo participó de ella y alguno dejó entrever una reserva en suspenso. ¿Cuál era? Lo diremos de una vez: Un repertorio de formas, un registro de estímulos estéticos, en suma, un mundo estrecho como una habitación, de límites conocidos, de términos que podían analizarse y tocarse.

Todos reconocían la justeza perfecta de sus valores, la sobriedad de sus elementos y de sus formas, la musicalidad de los ritmos hasta llegar a producir un algo como rumor plástico, —piénsese en sus cuadros de lluvia— el colorido sin tacha de armonización y el supremo buen gusto. Pero quedaba flotando aquella observación. Para desvirtuarla de una plumada están ahora sus paisajes.

Son perfectos.

Todo lo aprendido en sus diez años de estudio más todo el repertorio de que se servía para hacernos ver su mundo, ha sido lanzado al fondo de su abismo interior. Los elementos conscientes de su arte ya no tienen la insistencia y pertinacia para hacerse visibles. Están vivos pero es como si el pintor los hubiese quitado de su vista. Así, como desnudo de lecciones y de aprendizajes, Nemesio Antúnez se ha colocado ante el mar, las soledades, los panoramas de los puertos. Los ha contemplado larga y silenciosamente. Todo lo ha mirado y sopesado, y en su recorrido ha ido desnudando también al paisaje. Esta meditación ensimismada le ha llevado a coger lo inexpressible de nuestra geografía y por un don casi de sonámbulo, ha podido hacer materia lo que es puro espíritu. Así, con esta sustancia que no es el dato visual para reconocer este sitio o aquel otro lugar, ha modelado con calma sabia y total un paisaje recién descubierto, anegado, poblado de claridades, sin hori-

no holladas por pie alguno o las rocas lamidas por el agua en siglos de caricias mansas;

Petit Maitres Impressionistes et Neo-Clasiques français

La denominación de esta exposición picaba nuestra curiosidad. Después de visitarla podemos decir que es difícil darle un nombre definido y que, si es por buscarle alguna designación propendríamos, más bien, a la siguiente: Persistencia de la realidad objetiva y del neoprimisionismo. Si bien esto equivale a tomar, casi sin permiso, bienes lingüísticos que pertenecen a nuestro estimado y minucioso colega de genealogías y filiaciones estéticas, Albrecht Goldschmidt, el pequeño deslíz queda perdonado si después de entendido el título puede el lector, sacar alguna orientación.

En conjunto, se trata de una exposición agradable, en la que la mayoría de los artistas han permanecido indecisos ante la debacle desarrollada en los primeros decenios de este siglo frente al avance demoleedor de la visión nueva del arte moderno. Sin valentía para definirse en las corrientes nuevas y herederos de un peso tradicional sin vitalidad, se han quedado en una posición de cautela estilística. El que más se define es Henri Martin, con su puntillismo neoprimisionista, bien pensado

un paisaje, en fin, de quietud, sosiego y ensueño.

Lothe dijo todo lo que su sabiduría de gran retórico tenía que decir en su tratado del paisaje, pero olvidó lo que ha hecho Antúnez: saber interrogar lo inexpressible del mundo y entrar en la materia de su espíritu con silencio, humildad y recogimiento. Regresar después, poner unos colores, extender unas manchas, trazar uno, dos o tres signos pequeños sobre las infinitas extensiones y dar la imagen total de una visión.

Queremos dejar esbozado un pensamiento o más bien orillar una idea: la de su maestría como acuarelista. Puede resumirse en una imagen: sus pinturas son la labor de una trinidad: la naturaleza, el pintor y la acuarela. La naturaleza propone los temas y sus secretos, el pintor los coge y los descifra, la acuarela los realiza.

¿Por qué los realiza la acuarela?

Porque la manera con que ella está tratada es la de la autonomía de sus caprichos y de su voluntad. A ellos y a ella se inclina, obediente, el pintor. Los papeles húmedos son tocados con unas gotas de color o con una raya de siena, azul cobalto o verde y el agua o la humedad se encargan de figurar unas formas impecables, esponjosas y tiernas. Nada de violencias y de presiones antojadizas. Todo resulta así natural como en la Creación.

En lo que decimos está aparte de lo que se siente frente a las pinturas de Nemesio Antúnez.

y honestamente puesto. Un paisaje con arreboles, reflejos de agua y vibraciones luminicas está compuesto con notable equilibrio y unidad. También se nos ocurre lo mismo ante una composición de Aman-Jean; su romanticismo decadentista en "La conversación", da una nota de discreto colorido en los verdes, rosas y negros. Desiré Lucas busca los grandes cielos con nubes en sus paisajes, pero lo mejor de su conjunto y de toda la exposición, a nuestro entender, es un "Interior" desarrollado dentro de un intimismo grato a la sensibilidad de Bonnard o Vuillard.

De las dos acuarelas de Henri Rousseau, preferimos "Un attelage de bouff"; hay más observación y fuerza, y una cierta solidez terrícola como conviene al tema. De Berthe Morisot podemos ver otro cuadro que se destaca bastante del nivel medio del conjunto. Se titula "La lecture dans le parc", bella luz y transparencia en la figura.

El resto de la exposición contiene algunas obras que pueden interesar por su limpieza de ejecución.

Dibujos y acuarelas de la Albertina de Viena

Bajo los auspicios del señor Embajador de Austria, del señor Rector de la Universidad de Chile y del señor Rector de la Universidad Católica, se inaugurará hoy una Exposición de Dibujos y Acuarelas de la Albertina de Viena, en el Museo Nacional de Bellas Artes. Las láminas exhibidas pertenecen al Museo Albertina de Viena, que posee 700.000 obras y es una de las colecciones más grandes que existen en el mundo.

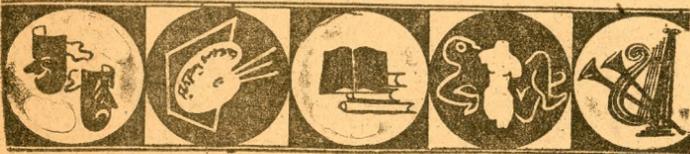
En esta Exposición, en que se presentan 139 láminas de los artistas más destacados, se pueden admirar representantes del Renacimiento Italiano, como Leonardo de Vinci, Rafael y Miguel Ángel; los maestros alemanes Alberto Dürer, Altdorfer y sus contemporáneos; los pintores flamencos Rembrandt, Rubens y Paul Potter; los cul-

tores del Barroco francés Boucher, Watteau, Fragonard; los representantes del Expresionismo e Impresionismo, Manet, Degas, Corot y Courbet.

Animada por el deseo de estrechar las relaciones culturales entre Austria y Chile, la Misión Diplomática de ese país desea proporcionar a los amantes y conocedores del arte en Chile, un cuadro general de las distintas épocas y las figuras más destacadas del dibujo y arte gráfico.

Un catálogo detallado indica las características de los artistas cuyas obras se exhiben y contiene, además, 24 hermosas reproducciones.

Esta Exposición tendrá lugar del 11 al 25 de agosto y estará abierta al público de 9.30 a 12.30 y de 15 a 20.30 horas.



TEATRO EN EL INSTITUTO CHILENO-BRITANICO DE CULTURA

Bajo la dirección del señor Alberto Rodríguez, del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, será presentada por el Drama Club del Instituto Chileno-Británico de Cultura, la obra "Sucedió antes de la boda", adaptación de la comedia de Howard Agg. El estreno se hará el lunes 16 de agosto en curso, a las 18.45, en el local del Instituto.

EL JAPON EXOTICO Y SUS COSTUMBRES

Hoy a las 19, en el Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura, el Agregado Cultural a la Legación del Japón en Chile, señor Shigeru Obayashi, dará una conferencia sobre "El Japón exótico, su cultura y sus costumbres", seguida de la proyección de una corta película en colores "El Kimono". El conferenciante será presentado por el doctor Juan Marín, subdirector del Instituto.

"LA INDIA ETERNA"

Mañana jueves, a las 18.45, en la Sala de Actos del Instituto Chileno-Británico (Miraflores 495), el Dr. Juan Marín, ex Encargado de Negocios de Chile en India, dará una conferencia en castellano titulada "La India Eterna".

Se nos pide invitar muy cordialmente a todas las personas que deseen asistir, especialmente a los socios y estudiantes del Instituto.

Fundación Nemesio Antúnez